

Es innegable la crisis de la UN como proyecto público democrático y democratizador, la U parece perder el rumbo en vertientes académica, administrativa y social como resultado de la implementación de un modelo de UN ajeno a las necesidades del país, mezquino a las propuestas de la comunidad universitaria y funcional a las demandas del mercado por el congelamiento del presupuesto y la financiación estatal, y adecuada a la financiación por parte de la administración de Palacios, Warraman y Mantilla; todo esto hace que nuevamente sea necesario levantar las banderas del cogobierno, la democracia como condición de la autonomía real y la Calidad como contenido de una UN que realice y construya Nación. En ese contexto, la apertura actual de los claustros y colegiaturas, y del Plan de Dto de la U implican la participación de toda la comunidad universitaria, no para legitimar un proceso viciado que no es para nada democrático, sino para tomar la iniciativa en la construcción de Nuestra Universidad como conciencia crítica de la Nación.

La metodología de los claustros conduce a la confusión y legitima un proceso no democrático: El documento base de diseño es un diagnóstico que omite el pregrado, la

